

NACIONES UNIDAS

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distr.
GENERAL

E/CN.4/1437
19 de enero de 1981

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

COMISION DE DERECHOS HUMANOS
37º período de sesiones
Tema 13 del programa provisional

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS LIBERTADES
FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO, Y EN PARTICULAR EN LOS
PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES Y DEPENDIENTES

LA SITUACION DE LOS DERECHOS HUMANOS EN KAMPUCHEA

Nota de la Secretaría

La Comisión de Derechos Humanos, en su resolución 29 (XXXVI), decidió "mantener la situación de los derechos humanos en Kampuchea bajo examen en su 37º período de sesiones, con carácter prioritario", y pidió "que un miembro de la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías examine en el 33º período de sesiones de la Subcomisión toda nueva información que se reciba sobre el tema y que la presente a la Comisión juntamente con las recomendaciones adecuadas" en ese período de sesiones.

En su 33º período de sesiones la Subcomisión de Prevención de Discriminaciones y Protección a las Minorías designó al Sr. Abdelwahab Bouhdiba para que realizara ese examen. El 12 de septiembre de 1980 la Subcomisión aprobó la resolución 24 (XXXIII) por la que pidió al Secretario General "que transmita a la Comisión de Derechos Humanos en su 37º período de sesiones, los nuevos datos analizados por el Sr. Bouhdiba, junto con las actas resumidas de los debates sobre esta cuestión celebrados por la Subcomisión en su 33º período de sesiones, en las que figura la exposición hecha por el Sr. Bouhdiba a la Subcomisión". Recomendó además a la Comisión "que mantenga constantemente en estudio la situación de los derechos humanos en Kampuchea y, a tal efecto, que examine la posibilidad de invitar al Secretario General a que designe un Representante Especial a fin de que preste asistencia para restablecer, lo más rápidamente posible, el pleno respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales en Kampuchea".

El examen realizado por el Sr. Bouhdiba se reproduce en los párrafos que siguen. Su declaración de introducción a la Subcomisión está contenida en el documento E/CN.4/Sub.2/SR.878. Las actas resumidas de los debates de la Subcomisión sobre el tema figuran en los documentos E/CN.4/Sub.2/SR.876 y E/CN.4/Sub.2/SR.893, que la Comisión tiene también ante sí para el examen del presente tema.

A. Introducción

1. En primer lugar, debe recordarse el texto de la resolución 29 (XXXVI), de 11 de marzo de 1980, en la cual la Comisión de Derechos Humanos, tras tomar nota de que Kampuchea se hallaba todavía bajo ocupación extranjera y de que continuaba el conflicto, lo cual impedía al pueblo de Kampuchea ejercer su derecho inalienable a la libre determinación, y tras condenar todas las violaciones de los derechos humanos que habían ocurrido en Kampuchea, así como la invasión y ocupación de determinadas partes del país por fuerzas extranjeras, pidió que un miembro de la Subcomisión examinara en el 33º período de sesiones toda nueva información que se recibiera sobre el tema y que la presentara a la Comisión juntamente con las recomendaciones adecuadas. Esa resolución se aprobó por 20 votos contra 9, con 6 abstenciones [lo cual reflejaba un gran acuerdo entre los miembros de la Comisión].
2. En el marco de la misión confiada por la Subcomisión conforme a la resolución 29 (XXXVI) y con la eficaz ayuda de la División de Derechos Humanos se han establecido dos expedientes. El primero comprende un conjunto de documentos oficiales de Estados, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales. El segundo es una serie de recortes de prensa que el Relator ha consultado pero no ha tenido en cuenta. Además, y durante el debate celebrado en la Subcomisión, varios oradores miembros de ésta, y observadores representantes de determinados Estados o de determinadas organizaciones no gubernamentales expresaron sus puntos de vista sobre la cuestión. Por último, el representante de la República Popular de Viet Nam entregó en mano notas que se incluyeron en el expediente

B. Descripción e inventario de los documentos analizados^{1/}

3. Los documentos que se enumeran a continuación han pasado a estar disponibles tras la aprobación de la resolución 29 (XXXVI), y se los ha clasificado como sigue según su procedencia:

Documentos presentados por los gobiernos a las Naciones Unidas

Cartas oficiales de los gobiernos dirigidas a las Naciones Unidas con la petición de que se distribuyan durante la Asamblea General y las reuniones del Consejo de Seguridad:

- a) Quince cartas del Gobierno de Kampuchea Democrática, transmitidas entre el 11 de enero y el 5 de agosto de 1980;
- b) Trece cartas del Gobierno de Viet Nam transmitidas entre el 8 de abril y el 4 de agosto de 1980;
- c) Tres cartas del Gobierno de la República Popular de China transmitidas entre el 16 de junio y el 4 de julio de 1980;
- d) Una carta del Gobierno de Tailandia, de fecha 1º de julio de 1980;
- e) Una nota verbal con anexos de la Misión Permanente de los Estados Unidos de América, de fecha 23 de julio de 1980.

^{1/} Estos documentos se hallan a disposición de los miembros de la Subcomisión que deseen consultarlos.

Documentos presentados por las siguientes organizaciones no gubernamentales

- a) Conferencia Mundial de las Religiones por la Paz;
- b) Comisión de las Iglesias para los Asuntos Internacionales (Consejo Mundial de Iglesias);
- c) Comité Internacional de la Cruz Roja.

Documentos oficiales de las Naciones Unidas, distintos de los que contienen el material enviado por los gobiernos

- a) Informe del Consejo Económico y Social. Reunión sobre la asistencia y el socorro humanitario al pueblo de Kampuchea;
- b) Reunión sobre la asistencia y el socorro humanitario al pueblo de Kampuchea. Nota del Secretario General;
- c) Carta del Secretario General dirigida al Encargado de Negocios de la Misión Permanente de Tailandia.

C. Las acusaciones

4. El Relator Especial desea precisar que en su trabajo adopta únicamente el punto de vista de los derechos humanos. Sus atribuciones no comprenden nada que se relacione con la política interior de ningún Estado, y lo mismo ocurre con las prerrogativas de la Subcomisión. La documentación estudiada es necesariamente contradictoria, ya que procede de fuentes diversas cuyos intereses son opuestos y contiene análisis profundamente divergentes.

5. En primer término, el Gobierno de Kampuchea Democrática hace a Viet Nam una serie de acusaciones de ejecuciones en masa, de violaciones seguidas de la ejecución de muchas jóvenes, de saqueo y de desviación de la ayuda humanitaria internacional y bilateral destinada a la población civil y a los refugiados, pero que se distribuye en realidad al ejército vietnamita. Se dice que las autoridades que ocupan Kampuchea mantienen el hambre de modo cuidadoso y sistemático a fin de desorganizar la producción y para mantener un estado permanente de inseguridad que obligue a los kampucheanos a refugiarse en el extranjero. Así, se dice que hay como mínimo 150.000 kampucheanos refugiados en Tailandia y que varios millones de personas más también se han refugiado en el mismo país, es decir, se han visto desplazadas. Esas personas desplazadas no pueden contar con la ayuda humanitaria que la administración vietnamita desvía hacia Phnom Penh, donde las autoridades la cobran en oro. Por último, se acusa a Viet Nam de efectuar reclutamientos forzosos de jóvenes de Kampuchea para que sirvan en el ejército patrocinado por las autoridades vietnamitas de ocupación.

6. Los documentos que proceden del Gobierno de Viet Nam acusan al régimen de Pol Pot, Ieng Sari y Khieu Samphan de haber realizado un acto de genocidio al matar a tres millones de kampucheanos bajo su dominación. Se dice que las autoridades de Tailandia son culpables de dar refugio a Pol Pot, a sus amigos y a sus tropas, que utilizan el territorio de Tailandia como base de partida para atacar a Kampuchea

y para impedir su reconstrucción pacífica. El Gobierno de Viet Nam acusa, además, a Tailandia de utilizar la ayuda humanitaria como un simple pretexto para atraer a ese país a la población de Kampuchea, a fin de constituir así una reserva de hombres que puedan ayudar a Pol Pot y a sus amigos a seguir actuando contra Kampuchea. Viet Nam precisa su posición sobre la asistencia humanitaria, que no puede utilizarse con fines políticos o militares. El regreso voluntario no es, a su juicio, sino una argucia para camuflar la introducción en Kampuchea de tropas fieles a Pol Pot. Viet Nam insiste en la ayuda humanitaria bilateral que ha aportado a Kampuchea para ayudarla a sobrevivir.

7. En tercer lugar, en los documentos procedentes del Gobierno de China se acusa a los vietnamitas de incursiones en territorio tailandés para destruir las vidas humanas y haciendas.

8. En cuarto lugar, en los documentos proporcionados por los Estados Unidos de América se trata de violaciones graves tanto en las zonas controladas por Viet Nam como por los khmers rojos. Los vietnamitas se dedican a cometer exacciones y los khmers rojos, por su parte, realizan asesinatos en masa. Unos y otros desvían la ayuda humanitaria. Además, se asiste a una destrucción de la estructura de los ciclos de producción agrícola cuyos daños no sólo se hacen sentir a muy corto plazo, sino que también son muy graves a largo plazo, pues la producción agrícola está completamente desorganizada, lo que inspira inquietudes muy graves acerca de la situación que puede llegar a crearse en los próximos meses. El espectro del hambre y de la nutrición deficiente sigue siendo muy actual. Por último, según los estadounidenses, la ayuda internacional beneficiaría esencialmente a la administración y a los mandos militares, y sigue sin resolver el problema fundamental de la supervivencia del pueblo khmer.

9. Los documentos procedentes de las organizaciones no gubernamentales y los informes de las Naciones Unidas confirman la gravedad de la situación y su carácter trágico. Confirman que el pueblo de Kampuchea acaba de vivir una de las mayores tragedias del siglo XX: pérdidas masivas de vidas humanas, destrucción del país y de sus recursos productivos, sufrimientos atroces infligidos a todos los sectores de la población. El problema consiste en restablecer ahora las condiciones elementales de vida de casi cinco millones de personas. La catástrofe tiene tal amplitud que se necesita ayuda a largo plazo para reconstruir el país. Las Naciones Unidas hacen un llamamiento en ese sentido a la asistencia de la comunidad internacional. En la actualidad (agosto de 1980) hay 160.000 refugiados en los países vecinos, sobre todo en Tailandia, y aunque la ayuda que el Alto Comisionado para los Refugiados y la Cruz Roja Internacional han proporcionado con gran rapidez en condiciones difícilísimas ha sido determinante para atenuar los sufrimientos, no deja de ser muy insuficiente. Por otra parte, desde 1975 se ha ayudado por lo menos a medio millón de indochinos a reasentarse en otro punto. Pero las necesidades en subsidios de toda índole siguen siendo enormes.

Conclusiones y recomendaciones

La catástrofe que ha caído sobre el pueblo de Kampuchea no tiene precedentes en nuestro siglo, aparte del horror del nazismo. Un genocidio bárbaro, millones de muertos, millones de mutilados, centenares de miles de niños tarados, probablemente para el resto de sus vidas, millones de familias destruidas, el hambre, la enfermedad...

Las dos partes implicadas se acusan recíprocamente, y es muy probable que cada una de ellas tenga razón en las acusaciones que profiere contra la otra, como tiende a demostrarlo la información contenida en los documentos elaborados por terceros Estados, los organismos internacionales y las organizaciones no gubernamentales.

En todo caso, nada debería hacernos olvidar el horror del genocidio cometido por los khmers rojos de 1975 a 1978 y que sigue siendo el fundamento de todo lo ocurrido en Kampuchea durante los últimos cinco años. La condena de la intervención armada de Viet Nam y de su injerencia en los asuntos de Kampuchea no debe nublar ni hacer olvidar los crímenes de los khmers rojos que no tienen relación alguna con el marxismo ni con la ideología revolucionaria ni con el legítimo derecho de cada país a elegir su propio régimen y su propia forma de gobierno.

Por otra parte, es inadmisibles la intervención, sobre todo cuando es armada, en los asuntos internos de otros Estados y la ocupación militar de territorios de terceros países. Por último, no puede invocarse la salvaguardia de los derechos humanos para violar otros derechos humanos.

Desde ese punto de vista, la resolución 29 (XXXVI) de la Comisión de Derechos Humanos es un modelo de equilibrio y prudencia.

Por desgracia, la situación sobre el terreno no ha evolucionado favorablemente, debido sobre todo a lo que cabría calificar de "vaguedad jurídica", que hace que las Naciones Unidas sigan reconociendo un régimen al que han condenado y que, al parecer, ya no tiene ningún dominio real sobre el terreno, y que no reconozcan a un régimen al que también condenan, pero que domina el territorio.

Ni el Relator ni la Subcomisión deben seguir analizando esa situación política y jurídica. Es de la competencia exclusiva de otras instancias de las Naciones Unidas. No obstante, mientras subsista, surgirán dificultades y se producirán violaciones de los derechos humanos. En esas circunstancias, no queda más remedio que atenerse a los dos imperativos siguientes:

- No transigir en lo relativo a los principios fundamentales de la Carta;
- Hacer todo lo posible para disminuir los sufrimientos de un pueblo al que se viene crucificando desde hace ya demasiado tiempo.

Para poner fin a la larga noche en que está sumido el pueblo de Kampuchea, por una parte, habría que optar por las soluciones políticas menos insatisfactorias y aumentar y acelerar la ayuda humanitaria. Cabe tener presentes los cuatro principios siguientes:

1. Principio de la libre determinación del pueblo de Kampuchea

Por una parte, se trata de un derecho inalienable, fundamental y absoluto y no puede considerarse, en modo alguno, que se haya ejercido todavía ese derecho. El disfrute de ese derecho humano fundamental es lo único que puede poner término a la "vaguedad jurídica". Corresponderá a las instancias competentes de las Naciones Unidas esforzarse por crear los medios de hacer efectivo el disfrute de ese derecho de libre determinación.

2. Principio del regreso de los refugiados a sus regiones de origen. Es la única manera de integrar de modo duradero a las personas desplazadas. El regreso no es sólo un derecho sino que, concretamente, permitirá impedir que la situación llegue a ser crónica y se encone. Por supuesto, ese regreso debería ser voluntario, y los organismos permanentes deberían garantizar su carácter libre e impedir simultáneamente que se utilice para fines no humanitarios.

3. La asistencia humanitaria a los refugiados y a las personas desplazadas debe mantenerse y acelerarse. Es de elogiar la eficacia de la admirable ayuda prestada por el ACHUR y la Cruz Roja, en particular en condiciones muy difíciles.

4. La asistencia para la reconstrucción de Kampuchea no es menos imperiosa. No son los seres humanos los únicos que se han visto gravemente afectados, sino también la naturaleza, y mucho. La desorganización de los ciclos de la producción económica y agrícola, en particular, debería ser objeto de un examen a fondo y de una intervención prolongada. El PNUD, el FIA y la asistencia multilateral y bilateral deben coordinar sus esfuerzos para establecer un programa a mediano plazo.

Sería muy importante que el Secretario General de las Naciones Unidas prosiguiera sus infatigables esfuerzos y siguiera manteniendo sus buenos oficios. No cabe duda de que sin la ayuda incansable y eficaz de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales de vocación humanitaria, la catástrofe hubiera asumido mayores proporciones.

Entre tanto, la Subcomisión debería hacer un llamamiento a las diversas partes implicadas para que se esfuercen por no entorpecer la acción humanitaria actual y futura y presten sin reservas su apoyo a todos los que trabajan sobre el terreno para atenuar los sufrimientos del pueblo khmer.
